

Ruptura y Continuidad: Un Estudio en Torno a la Adscripción de Michel Foucault al Proyecto Kantiano

Rupture and Continuity: A Study on Michel Foucault's Adscription to the Kantian Project

José Ignacio Scasserra¹(Univ. de Buenos Aires)

Resumen: El trabajo se propone desarrollar y evaluar la adscripción que realiza Michel Foucault, al final de su vida, al proyecto kantiano. Para ello, en primer lugar, desarrollaremos la filosofía de Kant, prestando especial atención a los puntos que, creemos, pueden servir para comprender la ruptura y continuidad entre ambos autores. Luego, nos concentraremos en la primera clase del curso *El gobierno de sí y de los otros* de Foucault, donde podremos dar cuenta tanto de los modos en que el autor comprendía su propia obra, como de la recepción que realiza de Kant y de la *aufklärung*. Finalmente, ampliaremos nuestros desarrollos con elementos del texto de 1984, "¿Qué es la ilustración?" con el objetivo de clarificar los modos en los cuáles los trabajos de Michel Foucault pueden comprenderse como insertos en la línea de Kant y la *aufklärung*.

Palabras Clave: Foucault; Kant; Crítica; Ilustración; Subjetivación.

Abstract: The work aims to develop and evaluate the affiliation made by Michel Foucault, at the end of his life, to the Kantian project. In order to do so, first, we will develop Kant's philosophy, paying special attention to the points that, we believe, can serve to understand rupture and continuity between both authors. Then, we will concentrate on the first class of Foucault's course *The government of self and others*, where we will be able to give account of the ways in which the author understood his own work, as well as for Kant's and enlightenment's reception. Finally, we will expand our developments with elements of the 1984 text, "What is Enlightenment?" With the aim of clarifying the ways in which the works of Michel Foucault can be understood as inserted in the line of Kant and Enlightenment.

Keywords: Foucault; Kant; Critique; Enlightenment; Subjectivation.

¹ José Ignacio Scasserra (Buenos Aires, 27 de febrero de 1991) es profesor de enseñanza superior y media en filosofía por la Universidad de Buenos Aires. A lo largo de su carrera realizó investigaciones en torno a la filosofía de Michel Foucault y de Judith Butler en el marco de una adscripción de cátedra en la asignatura "Ética" y un proyecto Ubacyt. Actualmente se encuentra realizando investigaciones como becario y cursando la maestría *Estudios interdisciplinarios de la Subjetividad* (UBA).

Introducción General

Tal vez no se pueda plantear la pregunta ¿Qué es la filosofía? hasta tarde, cuando llegan la vejez y la hora de hablar concretamente. De hecho, la bibliografía es muy escasa. Se trata de una pregunta que nos planteamos con moderada inquietud, a medianoche, cuando ya no queda nada por preguntar. Antes la planteábamos, no dejábamos de plantearla, pero de un modo demasiado indirecto u oblicuo, demasiado artificial, demasiado abstracto, y, más que absorbidos por ella, la exponíamos, la dominábamos sobrevolándola. No estábamos suficientemente sobrios. Teníamos demasiadas ganas de ponernos a filosofar y, salvo como ejercicio de estilo, no nos planteábamos qué era la filosofía; no habíamos alcanzado ese grado de no estilo en el que por fin se puede decir: ¿pero qué era eso, lo que he estado haciendo durante toda mi vida?

Gilles Deleuze y Félix Guattari, *¿Qué es la Filosofía?*

El testimonio de los dos filósofos nos narra la demora que atravesó su obra: la espera en la que incurrieron para, finalmente en su vejez interrogar concretamente por las condiciones, el modo, el “¿qué es?” de aquello que habrían hecho toda su vida². Dichas consideraciones no pudieron más que decantar en un libro que lleve por título *¿Qué es la Filosofía?* en el cuál buscarían definir la práctica filosófica que habrían puesto en funcionamiento años atrás. Pareciera en primera instancia que la pregunta por el modo en que un autor entiende su propia tarea es una que debe demorarse, y solamente en una etapa “de madurez” podría emerger y echar, en retrospectiva, nuevas luces sobre trabajos pasadas.

Creemos que el caso de Michel Foucault no es diferente: cerca de su muerte, bajo el seudónimo de Maurice Florence³, el

² Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *¿Qué es la Filosofía?*, “Introducción: Así pues, la pregunta...”

³ Cuenta Edgardo Castro: “como sabemos, el artículo <<Foucault>> del *Dictionnaire des philosophes*, editado por Denis Huisman (París, 1984) fue escrito por el propio interesado con el seudónimo de Maurice Florence y la colaboración de Francois Ewald. La frase inicial, que proviene de este último, 80 • UNIVERSIDADE CATÓLICA DE PERNAMBUCO

autor se predicaría sobre sus propios trabajos, inscribiéndolos bajo la tradición kantiana. Desarrollaría en los últimos años de su vida tres textos (y una clase)⁴ en donde intentaría insertar sus trabajos arqueológicos, genealógicos, y éticos bajo los lineamientos de la crítica y la *aufklärung*, proponiendo una nueva forma de entender las intenciones, los métodos y los motivos de sus trabajos previos. Si bien la relación de Foucault con Kant no comienza en ese punto (recordemos la traducción e introducción a la *Antropología en Sentido Pragmático* presentada como tesis doctoral complementaria en el año 1961), la búsqueda de continuidad entre su propio proyecto y el del filósofo de Königsberg sí fue una nota propia de sus trabajos finales. Por ello, en el presente trabajo nos ocuparemos solamente de la filiación de ambos autores en los últimos textos de Foucault⁵.

La perspectiva del autor no agota por supuesto los lineamientos exegéticos que la interpretación puede montar sobre sus textos⁶, pero creemos que tampoco debe ser descuidada. Por eso nos proponemos reponer, desarrollar y evaluar el modo en que Michel Foucault insertaría sus investigaciones bajo la tradición kantiana, prestando atención no solamente al proyecto ilustrado del autor de Königsberg, sino también al criticismo inaugurado en la *Crítica de la razón pura* en virtud de comprender que ambos aspectos de la obra de Kant no se encuentran aislados y escindidos entre sí.

En vistas de tal objetivo, ordenaremos nuestra propuesta en tres momentos: en primer lugar realizaremos una veloz reposición del proyecto de Kant, en la cual destacaremos solamente los elementos que sean menesteres para comprender las rupturas y

dice: <<Si Foucault se inscribe en la tradición filosófica, es en la tradición crítica de Kant...>> (Castro, Edgardo, "Foucault, lector de Kant" en Foucault, *Una lectura de Kant*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pg. 29/ Foucault, Michel, "Foucault" en *Dits et écrits*, París, Gallimard, 1994, Vol. IV, pg. 631)

⁴ Se trata de "¿Qué es la Crítica?" (1978), "¿Qué es la Ilustración? (1983 y 1984)," y la primera clase del curso *El gobierno de sí y de los otros* (1983)

⁵ Para un estudio comparativo y problemático del comentario de Foucault a la *Antropología en sentido pragmático*, recomiendo Perez, Daniel omar, "Foucault como kantiano: acerca de un pensamiento do homen desde sua própria finitude" en rev. Filos, Aurora, Curitiba, v. 24, n. 34, p. 217-239, jan/jun. 2012.

⁶ Al respecto, el propio Michel Foucault ha producido múltiples reflexiones, siendo la conferencia "¿Qué es un Autor?" una de las más célebres.

continuidades⁷ que Foucault le imprimiría. En segundo lugar, abordaremos la primera clase de *El gobierno de sí y de los otros*, tomándola como texto representativo de la producción foucaultiana sobre el problema que nos proponemos abordar. En dicha reposición, nos detendremos tanto en las “observaciones de método” que el autor realiza sobre sus propios trabajos, como en la recepción del texto de Kant sobre la *aufklärung*.

Finalmente, buscaremos ampliar nuestro desarrollo de la clase con fragmentos del texto originado en la misma, es decir, el “¿Qué es la Ilustración?” que el autor escribiría posteriormente. Es importante anticipar que en este tercer momento nos concentraremos mayoritariamente en los momentos finales del texto de 1984, ya que consideramos que es dónde la problemática escogida se refleja con mayor evidencia, permitiendo operar una lectura que preste atención a los modos en que el autor habría apostado, en dichos textos, a vincular el resto de sus trabajos (arqueológicos, genealógicos, éticos) con la tradición crítica kantiana.

1. Crítica y *aufklärung*⁸

1.1. Introducción

No pretendemos realizar una exposición detallada y exhaustiva del proyecto kantiano. Simplemente buscamos destacar los elementos que entendemos más relevantes para la recepción que Michel Foucault elabora. Ordenamos nuestro primer desarrollo en dos momentos: uno que reponga los principales objetivos de la *Crítica de la Razón Pura* y otro que se concentre en el texto sobre la *aufklärung*.

⁷ Castro, Edgardo, *Diccionario Foucault*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, pg. 216. (Entrada: Kant)

⁸ La siguiente reposición es una revisión y ampliación de la que realicé en la ponencia “Dos proyectos Críticos” en de Alejandro Ruidrejo y Emiliano Venier (comps.), *Gubernamentalidad y biopolítica: contribuciones para una ontología del presente : compilación de resúmenes y trabajos presentados en el II Coloquio Internacional Gubernamentalidad y Biopolítica* ; 1a ed . - Salta: Universidad Nacional de Salta, 2016. el marco del *II Coloquio de Gubernamentalidad y Biopolítica*.

1.2. *Crítica a los límites del conocimiento objetivo.*

Como ya sabemos, el proyecto de la *Crítica de la Razón Pura* de Immanuel Kant busca superar la tensión entre dogmatismo y escepticismo por medio de instituir el “tribunal de justicia” de la razón, con el fin de dar una nueva y sólida fundamentación que dé cuenta de cuáles son los intentos legítimos de producir conocimiento objetivo e identificar aquéllos que se salen del “camino seguro de las ciencias”. Por ello, la “decisión acerca de la posibilidad o imposibilidad de una metafísica en general y la determinación, tanto de sus fuentes, como del alcance y de los límites de ella”⁹ será lo que defina el criticismo como instancia superadora de los debates modernos.

Para dar con los límites del conocimiento objetivo, el autor propone realizar un “giro copernicano”: ensayar, por una vez, “si acaso no avanzamos mejor, en los asuntos de la metafísica, si suponemos que los objetos deben regirse por nuestro conocimiento”¹⁰. Será entonces tarea del sujeto de la crítica demarcar los límites conocimiento objetivo. La pretensión de seguir el “seguro camino de las ciencias” para alcanzar claridad y distinción deberá respetar los límites demarcados por medio de la crítica, que (mediante múltiples argumentaciones cuya reposición excede este trabajo) dividen aguas entre los fenómenos, es decir, objetos indeterminados de las intuiciones empíricas que les dan validez objetiva, y entes inteligibles (*noumena*), los cuáles “no son objeto de nuestros sentidos, en tanto que son objetos meramente pensados por el entendimiento”¹¹.

Los principios que fundamentan esta distinción, una vez criticados y rectificadas, mostrarán cómo son ellos los que dan coherencia a la experiencia posible, desalentando cualquier intento de ir “más allá” de la misma. Por ello, la crítica será trascendental, en la medida que dará cuenta de las condiciones de posibilidad de nuestra experiencia posible, para garantizar que el conocimiento solamente se predique de ésta. Dichas condiciones responden a estructuras inmanentes a la subjetividad trascendental, a-históricas y universales.

⁹ Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, ed. Colihue, Buenos Aires, 2009, pg. 8

¹⁰ *Ibid*, 21

¹¹ *Ibid*, 341.

El balance del proyecto crítico nos insta a permanecer dentro de los límites que nuestras estructuras *a priori* marcan: en efecto, solamente el ámbito fenoménico podrá ser objeto de conocimiento legítimo. El resto (dios, alma, mundo), será propio del “mar tempestuoso” de la dialéctica, objeto del pensamiento, pero nunca del conocimiento. Recojamos pues que el límite que la crítica impone sobre las pretensiones subjetivas de conocimiento será trazado en vistas de garantizar un camino firme y seguro que nos guíe solamente hacia el conocimiento de experiencias posibles.

1.3. Respuesta a una pregunta

Instado por el periódico alemán *Berlinische Monatschrift* (Boletín mensual de Berlín), dos años después de la publicación de la *Crítica de la Razón Pura*, Kant respondería a la pregunta por la *aufklärung*. Ésta queda definida por el königsberguense como la salida del hombre de su minoría de edad, de la cual él mismo es culpable. El autor no refiere aquí a un período etario, ni un defecto del entendimiento, sino a la incapacidad de los hombres de servirse de su propio entendimiento en favor de la pereza y la cobardía, delegando sus pensamientos, su moral y sus prácticas a las prescripciones de autoridades externas. Por el contrario, tener el valor de servirse del propio entendimiento, sin la conducción de ninguna autoridad, será el lema de la *aufklärung*.

Dicha apología del libre pensamiento será inmediatamente traducida por el autor a términos lo más inofensivos posibles¹² armonizando así su proyecto ilustrado con la obediencia política: será necesario trazar los límites de la actitud ilustrada para con respecto al mandato y la obediencia. Por ello, se distinguirá entre el uso privado y el público de la razón. En el primero, el hombre es un funcionario que debe cumplir las órdenes de sus superiores sin promover polémicas ni discusiones, limitando en este aspecto su razón. Ahora bien, en su uso público, la razón será ejercida por un docto ante la totalidad de sus lectores, mediante la libertad de poder señalar falencias o discrepancias con los modos de gobierno

¹² Denker, Rolf, “La teoría kantiana de las tres vías que conducen a la paz universal o los designios de la naturaleza de la historia” en Gerresheim, Eduard (ed), *Inmanuel Kant. 1724/1974. Kant como pensador político*, Inter Naciones, Bonn – Bad Godesberg, 1974.

actuales. Dicha brecha habilitará a Kant a preservar el respeto y la existencia de las leyes, mientras que garantiza su subsistencia y excelencia por medio de minuciosos análisis por parte del uso público de la razón.

Finalmente, cabe destacar que Kant comprendió su actualidad como una “época de ilustración”, aún no ilustrada; un proceso aún en desarrollo, y no una culminación cerrada y acabada. Recojamos del texto kantiano un gesto que indaga por un proceso cultural de actualidad que entiende como una salida del hombre (en virtud del uso autónomo de la razón) de la “minoría de edad” que lo coloca permanecer bajo la tutela de sus acciones, sus pensamientos y sus costumbres.

1.4. Conclusión

Ante nosotros, ha quedado bosquejada la filosofía kantiana con la división, en primera instancia, de un proyecto crítico que busca trazar los límites de nuestra experiencia posible en vistas de fundamentar la objetividad del conocimiento, y un pensamiento que se dirige a un proceso de su actualidad. Dicha división¹³, en primera instancia recepcionada por Foucault, será asimismo puesta en cuestionamiento por el autor, lo cual buscamos recuperar ya que creemos que resulta importante para comprender la filiación de Foucault con el proyecto crítico e ilustrado.

2. Crítica y *aufklärung* en el proyecto foucaultiano

2.1. Introducción: los cursos de Foucault

Es sabido que Michel Foucault dictó clases en el College de France desde enero de 1971 hasta su muerte, en junio de 1984 (exceptuando su año sabático en 1977). Cada año, el profesor a

¹³ No queremos dejar de mencionar que dicha división es problemática dentro de los estudios kantianos y remite a un escenario de discusión específico, en el que Foucault vendría a insertarse. Por mencionar dos textos previos al comentario foucaultiano, Rolf Denker admitiría continuidades entre el proyecto crítico y el pensamiento político de Kant, mientras que Iring Fetscher señalaría: “Kant era más cauto y temeroso a la hora de emitir juicio sobre problemas políticos de actualidad que cuando se enfrentaba con la idea pura esto es, que empleaba en ambos mundos criterios muy diferentes”. Ambos en Gerresheim, Eduard (ed), *Inmanuel Kant. 1724/1974. Kant como pensador político*, Inter Naciones, Bonn – Bad Godesberg, 1974, pgs. 9 y 28 respectivamente.

cargo de la cátedra debía dictar clases en torno a sus investigaciones, exponiendo sus resultados para los oyentes que se quisieran acercar a oírlos. A partir del año 1980, Foucault concentró sus investigaciones en torno a producir una genealogía de las prácticas de sí greco-latinas. Sin embargo, la primera clase de 1983 presentaría una excepción: el nombre de Kant y la *aufklärung* ocupan el tema central de la misma. A continuación, nos proponemos desarrollarla reconociendo en ella tres momentos: el primero, en el cuál el autor da cuenta de lo que él entendía por sus trabajos; un segundo momento, de consideraciones generales acerca del texto kantiano, y un tercer momento, donde se desarrolla el comentario al texto, y el autor se enfrenta con aquella división que habría quedado establecida problemáticamente en el apartado anterior (entre “proyecto crítico” y “proyecto ilustrado”)

2.2. Una historia del pensamiento.

Como ya hemos anticipado, en primer lugar nos proponemos reponer el modo en que Michel Foucault habría esquematizado sus trabajos con el fin de encuadrar sus trabajos sobre la ilustración en un marco más general. A lo largo de la reposición prestaremos atención a las bases generales que, creemos, pueden darnos una pista sobre la filiación de sus trabajos con la filosofía kantiana.

Para Michel Foucault, sus trabajos son una “historia del pensamiento” que busca distanciarse, por medio de su unidad de análisis, de dos métodos que se suelen practicar bajo ese título: una “historia de las mentalidades” (es decir, un análisis de los comportamientos y de las expresiones que los acompañan) y una “historia de las representaciones”, que puede ser tanto un análisis de las funciones representativas (de las ideologías) como un análisis de los valores representativos de un sistema simbólico, donde el objeto dado operaría como criterio para dar el valor de la representación. Así pues, lejos de interesarse por comportamientos, por el índice que ellos expresan, o por significantes y sus vínculos con posibles significados, el autor propondría una unidad de análisis, a nuestro juicio, más compleja: la de “focos de experiencia”. En ella se articulan, unos con otros “primero, las formas de saber posible; segundo, las matrices normativas de comportamientos para los individuos, y, por último, modos de

existencia virtuales para sujetos posibles”¹⁴.

Cada uno de los elementos de esta unidad precisa un método de abordaje y diversos conceptos específicos para su estudio, nunca descuidando el modo en que, entre ellos, mantienen un vínculo permanente. Repondremos muy esquemáticamente el modo en que el autor se demora allí en cada una de las dimensiones:

1) Con respecto a las formas de veridicción, se busca abandonar la historia del conocimiento por “el análisis de los saberes, las prácticas discursivas que organizan y constituyen el elemento matricial de esos saberes y estudiar dichas prácticas como formas reguladas de veridicción”¹⁵. La arqueología será el método que rastree, ya no el progreso del saber hacia la objetividad, sino las condiciones de posibilidad de los saberes dentro de determinado código fundamental de una cultura.

2) Con respecto a las matrices normativas de comportamiento, no se trataba de estudiar el Poder en sus mayúsculas, o ni siquiera sus diversas instituciones, sino estudiar los modos en que se pretende y en que es posible conducir la conducta de otros, logrando “pasar del análisis de la norma a la de los ejercicios del poder; y pasar del análisis del ejercicio del poder a los procedimientos, digamos de gubernamentalidad”¹⁶. Se juega aquí un método genealógico, y una apuesta conceptual que comprenda el poder en su complejidad y se aleje de cualquier concepción que busque reducirlo a una mera sustancia susceptible a ser poseída. Asimismo, es importante remarcar que la pregunta por las condiciones de posibilidad (¿qué modos de conducción son posibles en determinado momento?) vuelve a despertar nuestro interés.

3) Con respecto a la constitución del modo de ser sujeto, se buscó superar teorías generales del sujeto, en vistas de

¹⁴ Foucault, Michel, *El gobierno de sí y de los otros*, ed. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2010, pg. 19.

¹⁵ *Ibid*, 20.

¹⁶ *Ibid*, pg. 21

“analizar las diferentes formas mediante las cuáles el individuo se ve en la necesidad de constituirse como sujeto (...) pasar de la cuestión del sujeto al análisis de las formas de subjetivación a través de técnicas/tecnologías de la relación consigo mismo”¹⁷, o de lo que el autor también llamará una pragmática de sí. Aquí nuevamente es importante llamar la atención sobre una pregunta que se dirige a la posibilidad de emergencia de algo, en este caso, del sujeto. Éste ya no es un punto de partida, sino el resultado de un proceso en el cuál el individuo reconoce la necesidad de instituirse como sujeto por medio de formaciones discursivas, gubernamentales y estéticas.

Como podemos observar, el análisis de los focos de experiencia no pretende realizar un corte diacrónico de determinado momento histórico o testimonio, sino que, desde su triple interrogación, busca preguntar por las condiciones de posibilidad de la emergencia de los saberes, del gobierno de los otros, y de la constitución subjetiva por parte de un individuo. En este punto deseamos interrogar sobre si será posible leer allí, siguiendo a Esther Diaz¹⁸, un enfoque trascendental que rastree las condiciones de posibilidad de la experiencia posible, tal como lo habría hecho Kant doscientos años atrás. Afirmamos esto realizando la siguiente y obligada salvedad: allí donde Kant propondría estructuras universales y *a priori* propias de la constitución del sujeto para señalar las condiciones de posibilidad de la experiencia, Foucault traduciría dicho *a priori* a formaciones históricas de saberes, gobierno y formas de subjetivación; será pues un *a priori* histórico¹⁹ el que moldee las condiciones de posibilidad del mundo posible.

En efecto, se desplazan “las condiciones trascendentales (kantianas) del conocimiento, a las condiciones históricas (nietzscheanas) de los discursos y las prácticas”²⁰. Hemos dado con

¹⁷ Ibid, pg. 21.

¹⁸ Diaz, Esther, “Un nuevo kantismo, Foucault”, en Diaz, Esther, *La ciencia y el imaginario social*, ed. biblos, España, 1996, pg. 105 - 110

¹⁹ Es evidente la influencia kantiana en esta expresión que Foucault habría utilizado en *La arqueología del saber*, salvando la distancia que marcamos arriba en el texto.

²⁰ Véliz, Claudio, “Michel Foucault y la persistencia de la crítica. Nietzsche, 88 • UNIVERSIDADE CATÓLICA DE PERNAMBUCO

la primera oportunidad de señalar una continuidad y una ruptura entre los dos autores: tanto Kant como Foucault pretenden dar con las condiciones de posibilidad de aquello que buscan pensar, pero el primero lo encontrará en condiciones universales e independientes de la experiencia, y el segundo, en configuraciones históricas. Mantenemos la pregunta, aún irresuelta, sobre si vemos legítimo exportar la categoría de “trascendental” a los trabajos foucaultianos.

2.3. La *aufklärung* por Foucault

Concluidas las llamadas “advertencias de método” repuestas previamente, el autor realiza una lectura al texto *Was its Aufklärung?* de Kant que decantaría luego en los dos textos foucaultianos del mismo título, de 1983 y 1984. El autor fundamentaría su paréntesis de la temática greco-latina afirmando que, en dicho texto, la problemática del “gobierno de sí y de los otros” (tema que daba título al curso) se ve formulada en términos ceñidos y exactos. Da entonces las razones por las que cree que es un texto fundamental para comprender su proyecto y la inserción del mismo en el tema del curso.

1) Aparece en primer lugar la cuestión de lo público, en tanto una relación concreta e institucional entre el escritor y sus lectores.

2) Recuerda Foucault que Mendelssohn había respondido a la misma pregunta en septiembre de 1784 (Kant la publica en diciembre, aunque no leyó la otra respuesta). Hay por ende dos respuestas que se ignoran entre sí: la de la *Aufklärung* filosófica y alemana, y la *Haskalá*, o *Aufklärung* judía: un encuentro fortuito de dos culturas que reconocerían un origen común, y entrelazarían su destino.

3) Aparece una nueva cuestión en la interrogación filosófica: el presente, la actualidad. La pregunta por lo que pasa hoy y ahora será colocada en un lugar privilegiado: “¿Qué es ese ahora dentro del cual estamos unos y otros, y qué es el lugar,

el punto desde el cuál escribo?”²¹. La filosofía se convertiría en la superficie de aparición de su propia actualidad discursiva: será elemento y parte de aquello de lo que habla. De allí lo llamativo de la ilustración: ella se da su propio nombre: será “un período que se autodesigna, que formula su propia divisa, su propio precepto, y que dice lo que tiene que hacer, tanto con respecto a la historia general del pensamiento, la razón y el saber cómo con respecto a su presente”²².

4) El gesto Kantiano no ha quedado localizado solamente en el Siglo XVIII, sino que es una de las primeras manifestaciones de cierta manera de filosofar que ha tenido una muy larga historia desde hace dos siglos: la interrogación por el presente atravesaría una serie de autores y corrientes de pensamiento con las que Foucault sentiría una filiación especial, incluso para supeditar su trabajo a dicho proyecto. Serán estos cuatro motivos, a juicio de Foucault, los que harían del texto sobre la *Aufklärung* un texto bisagra para la historia de la filosofía. La Ilustración, junto con la revolución francesa, serán acontecimientos que instarán a la filosofía, bajo la enseña de Kant, a dirigirse a un público para interrogar una actualidad de la cual asimismo se sabe parte. La conclusión de Foucault es que en la filosofía kantiana puede leerse la inauguración de dos vertientes, de las cuáles el autor confiesa adscribir a la segunda: ha quedado fundada una filosofía crítica que se propone una analítica de la verdad que rastrearía los límites y alcances de nuestras estructuras *a priori* en vistas de dar cuenta de las condiciones de posibilidad del conocimiento objetivo, o una filosofía crítica que se proponga una “ontología de nosotros mismos”, es decir, una analítica del presente que marque la nota de nuestras experiencias posibles. En palabras de Virginia Cano, Foucault habría realizado una “lectura bifronte”²³ de la obra

²¹ Op. Cit. 10, pg. 29

²² Op. Cit. 10 pg. 32.

²³ Cano, Virginia, “Dar cuenta de nosotr@s mism@s: el coraje de la crítica en J. Butler y M. Foucault” en Femenías, M. L, Cano, V., Torricella, P. (comp.), *Judith Butler, su filosofía a debate*, Editorial de la facultad de Filosofía y Letras, 90 • UNIVERSIDADE CATÓLICA DE PERNAMBUCO

kantiana, permitiendo así dar cuenta del doble escenario problemático, en primera instancia dividido, que la misma habría planteado.

A partir de esta división, Foucault ha emparentado sin rodeos su trabajo a la vertiente que llama “pensamiento de la actualidad” distanciándose momentáneamente de los trabajos críticos que busquen dar los límites del conocimiento posible. Este momento podría disuadirnos de nuestra insistencia en leer en el proyecto foucaultiano no sólo elementos del pensamiento ilustrado, sino también del proyecto de la *Crítica de la razón pura*. Ahora bien, el siguiente gesto del propio Foucault es, en efecto, emparentar el proyecto crítico con el proyecto ilustrado, por lo que sostenemos nuestra pregunta acerca de la filiación posible que nos encontramos intentando rastrear, e insistimos con la pregunta: ¿en qué medida el pensamiento del presente es deudor de una crítica a los límites del conocimiento objetivo?

2.4. La sombra de la crítica

Con respecto a los interrogantes que habrían quedado planteados en el apartado anterior, veremos cómo la relación de las “dos vertientes” kantianas se ve complejizada por el propio Foucault luego de realizar el breve corte que dividió la clase. En la segunda hora de la clase del 5 de febrero, Foucault propondrá realizar una lectura minuciosa del texto kantiano. Allí, lo primero que señalará es que, a diferencia de lo que se estilaba en filosofía de historia moderna, no interroga por la “edad del mundo” de la actualidad, ni por los eventos que marcarían la época, ni buscaría transiciones hacia estabilidades futuras. Por el contrario, encontramos la descripción de un estado de “salida” (*ausgang*) de la minoría de edad. Ésta será comprendida por Foucault como “una actitud, un modo de comportamiento, una forma de voluntad que es general y permanente y que no crea en absoluto un derecho”²⁴ sino una situación de hecho en la que, por comodidad y debido a una cortesía teñida de cálculo y astucia, algunos hombres han tomado la dirección de los demás. Contra esa actitud se levanta el texto

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013, pg. 243.

²⁴ Op. Cit. 10; pg. 46.

kantiano, por medio de su prescripción: “*Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!”²⁵.

Bajo el título “La sombra de las tres críticas” leerá Foucault los ejemplos aparentemente inocentes de Kant. El libro, el director de conciencia y el médico, que prescribirían el conocimiento, la moral y el accionar de los individuos, operando como autoridades mediadoras en la relación del individuo consigo mismo encontrarían su revés, a juicio de Foucault, en la *Crítica de la razón pura*, *Crítica de la razón práctica* y *Crítica del juicio*, respectivamente²⁶. A continuación, nos vamos a limitar a reponer la relación con la primera de las *críticas* solamente²⁷.

La *Crítica de la razón pura* nos enseña a dar a nuestro entendimiento su uso legítimo, es decir, dentro de los límites de la razón: sólo allí podrá funcionar autónomamente. Se vislumbran dos obligaciones y necesidades que se complementan y se responden la una a la otra: no ir más allá de los límites del propio entendimiento, pero, asimismo, darle un uso autónomo. Esto se da debido a que:

por desbordar los límites legítimos de la razón, nos vemos obligados a apelar a una autoridad que va a ponernos, justamente, en estado de minoría de edad. Desbordar los límites críticos y ponerse bajo la autoridad de otro son las dos vertientes de aquello contra lo cual Kant se levanta en la *Crítica*, aquello de lo cual el proceso mismo de la *Aufklärung* debe liberarnos. (Foucault; 2010, 47)

²⁵ Kant, Immanuel, “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es ilustración?” (traducción de Javier Alcoriza y Antonio Lastra), en Kant, Immanuel, *En defensa de la Ilustración* (introducción de José Luis Villacañas), Barcelona, Alba Editorial, 1999. (formato electrónico); pg. 38.

²⁶ Antes de estudiar con este nuevo lente la minoría de edad, Foucault señala una salvedad: no es que Kant estuviera en contra de que la gente recurra a dichos guías, sino que la dependencia se sitúa en el modo en que los individuos harían jugar dichas autoridades con respecto a ellos mismos; y ese modo, denunciado por Kant, será el de la sustitución.

²⁷ Es importante señalar que Foucault hará un análisis similar para la *crítica de la razón práctica*, pero no para la *crítica del juicio*. Al respecto, para un estudio de la filiación entre el pensamiento práctico kantiano y la ética del cuidado de sí, recomiendo Perez, Daniel Omar, “A questão do sujeito entre Kant e Foucault”, en Anais – IV Semana de Filosofia: a inclusão do sujeito no discurso filosófico. / Departamento de Filosofia da Universidade estadual do centro – oeste – Guarapuava: UNICENTRO, 2004, especialmente las páginas 19 – 21.

En términos de Álvarez Yagüez²⁸, es el tiempo el que ha penetrado en la filosofía: en su relación sagital, el primer término le ha asignado una tarea al segundo, y en el cumplimiento de la misma es que se pone en juego la autonomía racional del sujeto. Quedan así vinculadas y en permanente remisión entre ellas, la reflexión crítica y el análisis de la *Aufklärung*: será ésta la época de la crítica, pero solamente la crítica de nuestros propios límites hará a aquélla posible. La filiación de los textos quedará sin formular por Kant, pero desde la perspectiva del francés será implícita de forma discreta y clara: los ecos de la *crítica* abundarán en la respuesta a la pregunta por la ilustración, en la medida en que ésta aportará en términos empíricos aquello que se formularía en la *crítica*.

Por todo ello, la minoría de edad no sería más que una relación viciada entre el gobierno de sí y el gobierno de los otros debido a la falta de autonomía de la razón: habría una falla moral en la relación de uno consigo mismo y con los otros, generadora de obediencia ciega, que la ilustración vendría a reorganizar, no por medio de un librepensador que libere a los demás, sino por evidenciar el funcionamiento de aquélla falla. Éste consistirá en “la constitución de dos pares indebidos e ilegítimos: primero, el par entre la obediencia y la ausencia de razonamiento, y segundo, el par, o al menos la confusión entre dos cosas que deben distinguirse, lo privado y lo público”²⁹

No será lo mismo obedecer que no razonar, ya que es posible obedecer razonando, siempre y cuando la razón se atenga a los límites que ella misma debe darse. La distinción entre uso público y privado de la razón vendría aquí, como ya hemos adelantado, a aportar el margen de polémica y disputa, posibilitando la libertad de pensamiento (y de crítica, por lo tanto) y garantizando asimismo el funcionamiento de la maquinaria social. Por todo ello, hablamos de minoría de edad “cuando obedecer se confunde con no razonar y cuando, en esa confusión del obedecer y el no razonar, avasallamos lo que debe ser el uso público y universal de nuestro entendimiento.”³⁰

²⁸ Álvarez Yagüez, Jorge, “Introducción: Una ética del pensamiento” en Foucault, Michel, *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*, (ed. de Jorge Álvarez Yagüez), Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pg. 23

²⁹ Op. Cit. 10; pg. 51.

³⁰ Op. Cit. 10; pg. 53.

2.5. *Conclusión*

Hasta aquí hemos repuesto los lineamientos generales de la primera recepción foucaultiana del texto kantiano sobre la ilustración. Pudimos ver, en primer lugar, cómo la “lectura bifronte” que separa aguas entre el pensamiento trascendental y el pensamiento por la actualidad vendría a problematizar nuestra primera lectura donde pudimos leer en el pensamiento arqueológico y genealógico un intento de pregunta trascendental (entiéndase, por las condiciones de posibilidad de la experiencia posible) pero que ya no se servía de categorías universales *a priori*, sino que lo traducía en términos puramente históricos.

Sin embargo, la filiación que el autor habría realizado posteriormente sobre las dos vertientes podría reanimar nuestra hipótesis de lectura. Pareciera que el pensamiento foucaultiano podría ser leído en clave de una ontología del presente que para comprender la realidad se dirija a las condiciones de posibilidad históricas de aquello que busca interrogar, siempre en términos contingentes y no totalizantes en virtud de defender un “ascetismo teórico”³¹.

Hasta aquí, podemos ver una apropiación de la pregunta trascendental y del proyecto ilustrado, pero recodificando ambos en términos puramente históricos, éticos y políticos. Mantenemos por ahora la expresión “trascendental” en virtud de resaltar el hecho de que, por más de que la influencia nietzscheana sea innegable en los trabajos foucaultianos, esto no tira por la borda la tonalidad kantiana del autor, sino que la recupera de forma tensionante y paradójica³² al insistir por preguntar por la actualidad y resaltar la crítica como herramienta de transformación.

3. Crítica y ontología de nosotros mismos

3.1. *Introducción*

Con respecto a los textos posteriores a la clase de 1983 (“¿Qué es la Ilustración?” de 1983 y 1984) no los repondremos en su totalidad, por repetir muchos de los tópicos que ya hemos

³¹ Poster, Mark, “Foucault, el presente, la historia” en *Michel Foucault, filósofo*, ed. Gedisa, Barcelona, 1989, pg. 300.

³² De la Higuera, J. (2013). Estudio preliminar, en Foucault, M.: *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos.

desarrollado más arriba. Sin embargo, nos disponemos a desarrollar los momentos finales del texto de 1984, ya que creemos que encierran una intervención de Foucault para con respecto al proyecto ilustrado, presentando una nueva ruptura con el pensamiento kantiano.

3.2. La actitud histórico crítica: caracterización negativa.

La *Aufklärung* es para el autor, sin más, un tipo de interrogación filosófica que problematiza nuestra relación con el presente, nuestro modo de ser histórico, y la constitución de uno mismo como sujeto autónomo. Nuestra ligazón con dicho proceso no se debe a repeticiones de doctrina, sino simplemente a la “reactivación permanente de una actitud; es decir, un *ethos* filosófico que podría caracterizar como crítica permanente de nuestro ser histórico”³³. Dicho *ethos* será caracterizado por el autor, en primer lugar, negativamente por dos motivos:

1) Rechazar lo que el autor llama el “chantaje” de la ilustración, es decir, la alternativa impuesta de forma simplista y autoritaria que busca convencer a la tradición filosófica de que debe pronunciarse a favor o en contra de aquélla. Sobre esto, creemos, el autor propondrá comprendernos como seres históricamente determinados por la Ilustración, pero con la tarea de realizar investigaciones históricas que apunten hacia los límites de lo actual: es decir, “hacia lo que no es o ya no es indispensable para la constitución de nosotros mismos como sujetos autónomos”³⁴.

2) La crítica de nosotros mismos debe evitar confusiones simples de la *Aufklärung* con el humanismo. Mientras éste último es, para el autor, un conglomerado de temas ligados a juicios de valor que adorna y justifica concepciones del hombre a las que está obligadas a recurrir, el pensamiento crítico del presente implica una creación permanente de nosotros mismos en nuestra autonomía.

Recuperemos de esta primera caracterización el gesto

³³ Foucault, Michel, “¿Qué es la Ilustración?” en *¿Qué es la Ilustración?* Ed. Alción, Córdoba, Argentina, 2002, pg. 97.

³⁴ *Ibid*, pg. 98

foucaultiano de retirar, del pensamiento crítico al cuál busca adscribir, juicios totales y absolutos sobre nuestra relación con la ilustración y sobre la propia concepción de hombre que propone. Por el contrario, allí queremos destacar el modo en que busca relacionar historia y crítica, mediante un trabajo paciente de rastreo de los propios límites históricos, buscando las rupturas y continuidades que presentamos con nuestros legados históricos.

3.3. La actitud histórico crítica: caracterización positiva.

En segundo lugar, el *ethos* que se ha visto revitalizado por la *aufklärung* es caracterizado por el autor por medio de proponer una ontología histórica de nosotros mismos.

1) En tanto “actitud límite”, que busque resaltar las fronteras y las zonas liminares, rechazando dualismos que crean rápidamente “afueras” y “adentro” de pretensión excluyente. Recuerda ahí Foucault: para la crítica kantiana, se trataba de rastrear los límites y alcances para subsumirnos a ellos. En este punto, el autor formula quizás la mayor de las rupturas para con el fundador del criticismo: allí donde Kant proponía venerar los límites dados *a priori*, Foucault nos instará a rastrear los modos en que su *a priori* histórico puede ser transgredido, en virtud de no entenderlo ya como a-histórico y universal. “Se trata en suma de transformar la crítica ejercida en la forma de la limitación necesaria en una crítica práctica en la forma del franqueamiento posible”³⁵. Dicha “inversión axiológica”, en términos de Virginia Cano, tendrá consecuencias inmediatas: la crítica ya no debe buscar estructuras universales ni formales, sino que deberá adoptar la forma de una investigación histórica a través de los acontecimientos que nos hicieron constituirnos como sujetos. Es en este punto que el autor enlaza sus dos columnas metodológicas dentro del proyecto crítico:

tal crítica no es trascendental, y no tiene como su fin hacer posible una metafísica: es genealógica en su finalidad y arqueológica en su método. Arqueológica –y no trascendental- en el sentido de que no buscará identificar las estructuras universales de todo conocimiento o de toda acción moral

³⁵ Ibid, pg. 102

posible, sino que tratará a los discursos que articulan lo que pensamos, decimos y hacemos como eventos históricos. Y esta crítica será genealógica en el sentido de que no deducirá de la forma de lo que somos, aquello que nos sea imposible hacer o conocer, sino que desprenderá de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos, la posibilidad de no seguir siendo, pensando o haciendo lo que somos, hacemos o pensamos. (FOUCAULT, 2002, p. 102)

Consideramos el párrafo anterior como fundamental para comprender la relación de continuidad y ruptura que pivotea entre la crítica kantiana y la foucaultiana: los métodos, como hemos repuesto más arriba³⁶, apuntan a las condiciones de posibilidad de la experiencia posible. Pero renunciarán a categorías universales, en búsqueda del límite histórico, no ya para respetarlo, sino para rastrear los modos en que éste puede ser trasgredido. Esta, creemos, es la principal intervención que Foucault realiza sobre el proyecto ilustrado.

2) Pero la actitud histórico crítica no puede ser solamente un programa prescriptivo. El autor por ello introduce en ella una actitud experimental, abandonando de esta manera todos los proyectos que pretendan ser globales y radicales. Allí, los intentos de nuevos modos de ser y pensar se muestran fundamentales para el autor. Recuperando sus trabajos sobre la ética greco latina, Foucault parece sugerir el “trabajo de nosotros sobre nosotros mismos en tanto seres libres”³⁷ como prueba de los límites que somos posibles de franquear.

3) Finalmente, Foucault lidiará con los peligros de dicho análisis parcial y experimental. ¿No se corre, en efecto, el riesgo de dejarse determinar por estructuras de las cuáles aún no hemos tomado conocimiento? –ante esto, el autor responde que, en efecto, siempre será así. Difícilmente podamos dar cuenta de la totalidad de la historia que nos hace ser lo que somos. Pero eso no quiere decir que la propuesta no tenga un orden. La apuesta, la homogeneidad, la sistematicidad y la homogeneidad del proyecto crítico garantizarían

³⁶ En el tercer apartado, más específicamente, 3.2

³⁷ Op. Cit. 25, 103 - 104

su método y rastrearían recurrencias históricas que, al menos en occidente, se repetirían hasta nuestros días, no por una universalidad metahistórica, sino por la recurrencia en los focos de problematización.

3.4. Conclusión

Las formulaciones de la recepción ilustrada reciben, en el texto repuesto anteriormente, ciertas configuraciones novedosas. La pregunta por el *ethos*, es decir, la reelaboración de la racionalidad ilustrada en términos de una “actitud crítica” es la primera que salta a la vista. La vía negativa de su definición busca prevenirse de declaraciones totales y unidireccionales; mientras que su vertiente positiva le da un marco de trabajo claro y ordenado. Asimismo, el autor toma finalmente una postura sobre el interrogante que ha orientado nuestra lectura: la crítica no será más trascendental. Aunque pregunte por los modos de emergencia de lo posible, Foucault propone una finalidad genealógica y un método arqueológico (ya explicados más arriba) para reemplazar a la pregunta trascendental. Lo que se ha preservado es, en definitiva, una actitud de rastrear los límites de lo posible, abandonando grandes pretensiones metafísicas en nombre de buscar producir un pensamiento situado e histórico que, en lugar de venerar los límites, busque los modos en que estos puedan ser tensionados.

Conclusión General

Escribe Edgardo Castro: “Desde sus primeros escritos, la gran pregunta que domina todo el pensamiento foucaultiano es, en definitiva, la siguiente: ¿cómo ha sido posible lo que es?”.³⁸ El hallazgo de dicha interrogación a lo largo de los trabajos foucaultianos es lo que ha motivado nuestra hipótesis de lectura. A lo largo de nuestro desarrollo, hemos repuesto las filiaciones de Foucault con el pensamiento ilustrado, pero nos hemos intentado mantener atentos sobre las posibilidades de vincularlo también con la *Crítica de la Razón Pura*. Dicho interés se debe a que consideramos importante no apresurar una lectura que divida la obra

³⁸ Castro, Edgardo, *Introducción a Foucault*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2014, pg. 18

kantiana en dos vías absolutamente separadas. Por ello buscamos poner el acento en las continuidades que el autor encontró entre la obra metafísico-gnoseológica del autor, y sus textos más políticos, con la intención de revisar si hay, en la pregunta por la posibilidad de lo que es, alguna sombra de la filosofía trascendental kantiana.

Ahora bien, atravesadas nuestras consideraciones, creemos que llamar a la pregunta foucaultiana por los límites históricos de nuestra experiencia posible como “trascendental” es ir demasiado lejos en la interpretación. Dicho término nos comprometería con una serie de categorizaciones y tópicos que distan mucho de ser los que usualmente se encuentran en Foucault, por ejemplo, su carácter totalizante y universal. En efecto, si entendemos que, en Foucault, “la crítica comienza por la constitución del crítico como sujeto y se produce mediante el reconocimiento de su propia contingencia”³⁹, debemos desembarazarnos de la terminología trascendental en sentido estricto, legándola a un posible eco, o, en términos del propio autor, a una “sombra” latente que atraviesa su proyecto solamente en virtud de saberse arrancada de su cielo metafísico y arrojada sin más a la historia. He allí, en nuestra opinión, la principal relación de ruptura y de continuidad que Foucault entabla con Kant.

Si recordamos la pregunta de Deleuze y Guattari que habríamos usado como disparador, creemos que una respuesta posible orbita en torno a los lineamientos previamente desarrollados. “¿Qué era eso, lo que he estado haciendo durante toda mi vida?” se preguntaban los autores. En el caso de Foucault, encontramos una actitud histórico crítica en la que pueden encontrarse sombras de la pregunta trascendental. La virtud del gesto foucaultiano consistió en reactivar una pregunta filosófica reconfigurándola hacia coordenadas históricas y estéticas. Actualizar la pregunta por el límite histórico dado, que funciona asimismo como habilitante y deshabilitante de vidas posibles, orienta nuestra atención inmediatamente a los modos en que los escenarios han sido históricamente construidos por legados de formas de veridicción y estructuras de gobernabilidad. Allí, lo dado ya no opera como fundamento, sino que ocupa el papel de ser una ficción política más. Evidenciar el carácter contingente y

³⁹ Op. Cit. 25 Pg. 34

arbitrario de dichas ficciones ha sido, en nuestra opinión, la apuesta de la actitud histórico crítica de Michel Foucault.

Referencias

Álvarez Yagüez, Jorge. “Introducción: Una ética del pensamiento” en Foucault, Michel, *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*, (ed. de Jorge Álvarez Yagüez), Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

Cano, Virginia. “Dar cuenta de nosotr@s mism@s: el coraje de la crítica en J. Butler y M. Foucault” en Femenías, M. L., Cano, V., Torricella, P. (comp.), *Judith Butler, su filosofía a debate*, Editorial de la facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013

Caimi, Mario. “Introducción”, en Inmanuel Kant, *Crítica de la Razón pura*, ed. Colihue, Buenos Aires, 2009

Castro, Edgardo. *Introducción a Foucault*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2014

_____. *Diccionario Foucault*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

_____. “Foucault, lector de Kant”, en Foucault, Michel, *Una lectura de Kant. Introducción a la antropología en sentido pragmático*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. *¿Qué es la filosofía?* ed. Nacional, Madrid, 2002.

Denker, Rolf. “La teoría kantiana de las tres vías que conducen a la paz universal o los designios de la naturaleza de la historia” en Gerresheim, Eduard (ed), *Inmanuel Kant. 1724/1974. Kant como pensador político*, Inter Naciones, Bonn – Bad Godesberg, 1974.

Díaz, Esther. “Un nuevo kantismo, Foucault”, en Díaz, Esther, *La ciencia y el imaginario social*, ed. biblos, España, 1996,

Fetscher, Iring. “Inmanuel Kant y la revolución francesa”, en Gerresheim, Eduard (ed), *Inmanuel Kant. 1724/1974. Kant como pensador político*, Inter Naciones, Bonn – Bad Godesberg, 1974.

Foucault, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*, Ed. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2010.

_____. *¿Qué es la Ilustración?*, ed. Alción, Córdoba, 2002.

_____. “¿Qué es la Crítica? (Crítica y *Aufklärung*)” trad. Javier de la Higuera, en Daimon Revista de Filosofía, N. 11, 1995, pg. 5 – 25.

_____. *La arqueología del saber*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.

_____. *¿Qué es un autor?*, ed. Cuenco del Plata, Buenos Aires, 2010.

Gros, Frédéric. *Michel Foucault*, ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2007.

De la Higuera, J. (2013). Estudio preliminar, en Foucault, M.: *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos

Kant, Immanuel, *Crítica de la Razón pura*, ed. Colihue, Buenos Aires, 2009.

_____. “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es ilustración?” (traducción de Javier Alcoriza y Antonio Lastra), en Kant, Immanuel, *En defensa de la Ilustración* (introducción de José Luis Villacañas), Barcelona, Alba Editorial, 1999. (formato electrónico)

Perez, Daniel Omar. “A questão do sujeito entre Kant e Foucault”, en Anais – IV Semana de Filosofia: a inclusão do sujeito no discurso filosófico. / Departamento de Filosofia da Universidade estadual do centro – oeste – Guarapuava: UNICENTRO, 2004.

_____. “Foucault como kantiano: acerca de um pensamento do homen desde sua própria finitude” en rev. Filos, Aurora, Curitiba, v. 24, n. 34, p. 217-239, jan/jun. 2012.

Poster, Mark. “Foucault, el presente, la historia” en *Michel Foucault, filósofo*, ed. Gedisa, Barcelona, 1989

Véliz, Claudio. “Michel Foucault y la persistencia de la crítica. Nietzsche, Kant, Sócrates” en Tonkonoff, Sergio (comp.), *Pensar lo social. Pluralismo teórico en América Latina*, Clacso Ed. 2018

Submetido: 01/11/2018

Aprovado: 23/11/2018

